

Suzanne Roussi, conocida tras su matrimonio con Aimé Césaire como Suzanne Césaire, fue una pensadora, teórica, escritora y poeta martiniquesa, figura clave del pensamiento anticolonial y de la vida intelectual del Caribe francófono del siglo XX. Nació en 1915 en Les Trois-Ilets, Martinica, y falleció en 1966, a los 51 años.

Formada como intelectual en un contexto colonial profundamente jerarquizado, Suzanne Césaire desarrolló una obra breve, pero de enorme densidad crítica, centrada en el análisis del colonialismo como sistema político, cultural y simbólico. Su pensamiento se articula en torno a la crítica del universalismo europeo, la denuncia de la exotización colonial del Caribe, la violencia racial y de clase, y la necesidad de una emancipación tanto política como estética. Entre 1941 y 1945, en plena Segunda Guerra Mundial y bajo el régimen colonial francés, Suzanne Césaire publicó siete ensayos en la revista Tropiques, una de las plataformas intelectuales más importantes del pensamiento anticolonial caribeño. Esta revista, fundada junto a Aimé Césaire, René Ménil y otros intelectuales martiniqueses, fue un espacio de resistencia cultural frente a la censura colonial y al régimen de Vichy, y un lugar de experimentación política, poética y filosófica.

*Los textos de Suzanne Césaire no adoptan la forma de un discurso académico tradicional, sino que se sitúan en una zona híbrida entre el ensayo político, la escritura poética y la crítica cultural. En ellos, la autora cuestiona de manera frontal el relato civilizatorio europeo, el mito del progreso, la neutralidad del arte y la supuesta inocencia de las imágenes coloniales. Su escritura se caracteriza por un lenguaje denso, metafórico y rítmico, en el que la naturaleza, el cuerpo y el paisaje caribeño se convierten en espacios de disputa simbólica. Suzanne Césaire desarrolló su pensamiento a través de una serie de ensayos publicados entre 1941 y 1945 en la revista Tropiques, en los que articula una crítica radical del colonialismo desde la cultura, la estética y la política. En estos textos cuestiona la exotización del Caribe, denuncia el colonialismo como fracaso moral de la modernidad europea y defiende el surrealismo como una práctica de liberación frente a la razón colonial. Entre estos ensayos destacan *Misère d'une poésie*, *Malaise d'une civilisation*, 1943 : *le surréalisme et nous* y *Le grand camouflage*, el último y más conocido de ellos, en el que analiza cómo la belleza del paisaje caribeño funciona como una pantalla que oculta la violencia colonial y la explotación social.*

Aunque su obra fue durante décadas eclipsada por la figura de Aimé Césaire, en las últimas décadas Suzanne Césaire ha sido reconocida como una pensadora autónoma y central del pensamiento poscolonial y anticolonial, cuya escritura anticipa debates contemporáneos sobre representación, poder, raza, género e imagen. Su legado constituye hoy una referencia imprescindible para comprender las relaciones entre colonialismo, cultura visual, estética y resistencia.



El gran camuflaje

Hay, fundidas en las islas, hermosas olas verdes de agua y de silencio. Hay la pureza de la sal marina por todo el Caribe. Ante mis ojos está la coqueta plaza de Pétionville, plantada de pinos e hibiscos. Está mi isla, Martinica, y su fresco collar de nubes azotado por el monte Pelée. Están las mesetas más altas de Haití, donde muere un caballo, fulminado por el rayo de la ancestral tormenta asesina en Hinche. Junto a él, su amo contempla la tierra que creía sólida y expansiva. Aún no sabe que está participando en la falta de equilibrio de la isla. Pero este súbito acceso a la locura terrestre ilumina su corazón: empieza a pensar en las demás islas del Caribe, en sus volcanes, sus terremotos, sus huracanes.

En este momento, frente a las costas de Puerto Rico, un enorme ciclón comienza a girar entre mares de nubes, con su hermosa cola barriendo rítmicamente el semicírculo de las Antillas. El Atlántico emprende el vuelo hacia Europa con grandes olas oceánicas. Nuestros pequeños observatorios tropicales empiezan a crujir con las noticias. Los Servicios de Telegrafía Inalámbrica se vuelven locos. Los barcos huyen, ¿pero hacia dónde? El mar se hincha, aquí y allá, con un salto delicioso; el mar estira sus extremidades hacia una mayor conciencia de su elemental poder acuático; rostros goteantes, los marineros aprietan los dientes, y nos enteramos de que la costa sureste de la República de Haití se encuentra en la trayectoria del ciclón, que pasa a una velocidad de treinta y cinco millas por hora, dirigiéndose hacia Florida. La consternación se apodera de los objetos y de las personas que se han salvado en los márgenes del viento. No se muevan. Dejen que pase...

En el centro del ciclón todo cruje, todo se derrumba en el sonido desgarrador de grandes manifestaciones. Luego, las radios callan. La gran hilera de palmeras de viento fresco desplegada en algún lugar de la estratosfera, allí donde nadie irá para seguir iridiscencias increíbles y olas de luz violeta.

Después de la lluvia, el sol.

Las cigarras haitianas piensan en chirriar amor. Cuando ya no queda ni una gota de agua en la hierba quemada, cantan furiosamente que la vida es bella; estallan en un grito demasiado vibrante para el cuerpo de un insecto. Con su fina película de seda seca tensada hasta el punto de ruptura, mueren dejando brotar el grito de placer menos húmedo de la tierra.

Haití continúa, envuelta en las cenizas del sol, dulces a los ojos de las cigarras, con las escamas de los mabouyas [lagartijas], con el rostro metálico del mar que ya no es de agua, sino de mercurio.

Ahora es el momento de mirar por la ventana del clipper de aluminio con sus grandes giros inclinados.

Una vez más, el mar de nubes ha dejado de ser virginal desde que los aviones del Sistema de Pan American Airways lo atraviesan. Si hay una cosecha madurando, ahora es el momento de intentar vislumbrarla, pero en las zonas militares prohibidas, las ventanillas están cerradas.

En los aviones sacan los desinfectantes, o el ozono, lo que sea; no verás nada. Nada más que el mar y el contorno indistinto de las tierras. Uno solo puede adivinar el fácil galanteo de los peces. Hacen que el agua se mueva y guiñan amistosamente hacia el ojo de buey de la aeronave. Nuestras islas, vistas desde arriba, adquieren su verdadera dimensión de caracoles marinos. Y en cuanto a las mujeres-colibrí, las mujeres-flores tropicales, las mujeres de cuatro razas y decenas de linajes, ya no

están allí. Ni la heliconia, ni el frangipani, ni el árbol de fuego, ni las palmeras bajo la luz de la luna, ni los atardeceres como ningún otro en el mundo.

Sin embargo, están allí...

El surrealismo y nosotros

Y ahora, un retorno a nosotros mismos. Sabemos dónde estamos parados en Martinica. La flecha de la historia nos indicó de manera vertiginosa nuestra tarea humana: una sociedad corrupta desde sus orígenes a través del crimen, que depende en el presente de la injusticia y la hipocresía, temerosa de su futuro debido a su conciencia culpable, debe desaparecer moral, histórica e inevitablemente.

De entre el poderoso armamento de guerra que el mundo moderno pone ahora a nuestra disposición, nuestra audacia ha elegido el surrealismo, que ofrece las mayores posibilidades de éxito. Ya se ha establecido un resultado. En ningún momento durante estos difíciles años de dominación de Vichy se extinguió aquí totalmente la imagen de la libertad, y se lo debemos al surrealismo.

Somos felices de haber mantenido esa imagen ante los ojos incluso de aquellos que pensaron que la habían destruido para siempre. Ciegos porque eran ignorantes, no supieron verla riendo insolente, agresivamente, en nuestras páginas. Cobardes después, cuando lo comprendieron; temerosos y avergonzados.

Así pues, lejos de contradecir, disminuir o desviar nuestro sentimiento revolucionario de la vida, el surrealismo lo apuntaló. Alimentó en nosotros una fuerza impaciente, sosteniendo sin descanso este ejército masivo de negaciones. Y luego, pienso también en el mañana.

Millones de manos negras, a través de las nubes furiosas de la guerra mundial, sembrarán el terror por todas partes. Despertado de un largo y entumecedor letargo, este pueblo, el más desposeído de todos, se levantará sobre llanuras de ceniza.

Nuestro surrealismo les proporcionará entonces la levadura de sus propias profundidades. Será el momento, por fin, de trascender las sórdidas antinomias contemporáneas: Blancos-Negros, Europeos-Africanos, civilizado-salvaje; la poderosa magia de los mahoulis será recuperada, extraída de los mismos manantiales de la vida. Las idio-tecces coloniales serán purificadas por la llama azul del arco de soldadura. El temple de nuestro metal, nuestro filo de acero, nuestras comuniones únicas... todo será recuperado.

Surrealismo, cuerda floja de nuestra esperanza.

Aimé Césaire (Basse-Pointe, Martinica, 1913-Fort-de-France, 2008) fue poeta y ensayista, figura central del movimiento de la negritud y una de las voces más destacadas del pensamiento anticolonial del siglo XX. Su obra hizo del lenguaje un espacio de insurrección poética y política frente al colonialismo y el racismo.

Entre sus libros de poesía más importantes se encuentran *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939), texto fundacional donde el regreso a Martinica se convierte en una toma de conciencia histórica y subjetiva; *Las armas milagrosas* (1946), en el que la palabra poética se radicaliza como herramienta de combate; y *Cuerpo perdido* (1950), donde el cuerpo aparece como territorio atravesado por fuerzas históricas, naturales y simbólicas, con ilustraciones de Pablo Picasso.,

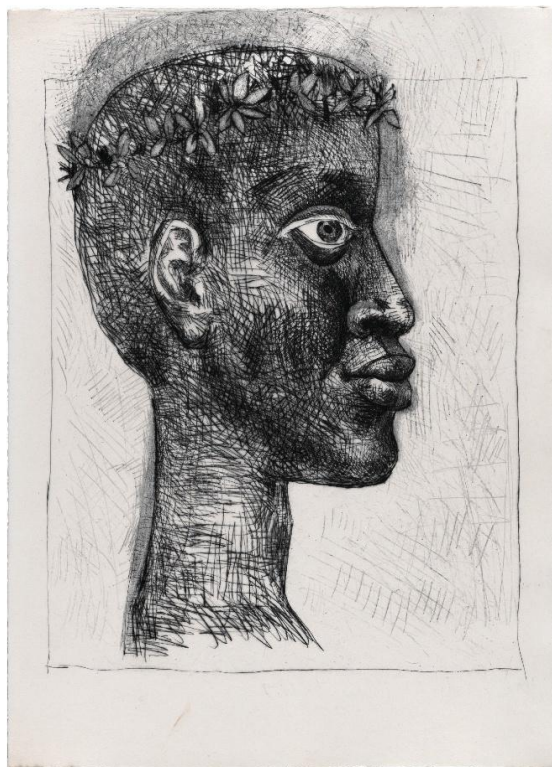
Esta poética encuentra su formulación teórica en *Discurso sobre el colonialismo* (1950), ensayo clave en el que Césaire denuncia la violencia estructural del proyecto colonial y desmonta la retórica civilizatoria de Occidente.

Aquí os dejo una selección de poemas extraídas de los siguientes poemarios.

Cuaderno de un retorno al país natal (1939)

Las armas milagrosas (1946)

Cuerpo perdido (1950)



Y ESTÁ DE PIE LA NEGRERÍA

*La negrería sentada
inesperadamente de pie
de pie en la cala
de pie en los camarotes
de pie en el puente
de pie en el viento
de pie al sol
de pie en la sangre*

*de pie
y
libre*

*de pie y no como una pobre loca en su libertad y su
indigencia marítimas girando en la deriva perfecta
y aquí está:*

*más inesperadamente de pie
de pie en los cordajes
de pie ante el timón
de pie ante la brújula
de pie ante el mapa
de pie bajo las estrellas*

*de pie
y
libre*

*y el navío lustral hiende impávido las aguas
desplomadas*

LEJOS DE LOS DÍAS PASADOS

Pueblo mío

*cuando
lejos de los días pasados
renazca una cabeza bien puesta sobre
tus hombros
reanuda
la palabra*

*despide a los traidores
y a los amos
recobrarás el pan y la tierra bendita
tierra restituida*

*cuando
cuando dejes de ser un juguete sombrío
en el carnaval de los otros
o en los campos ajenos
el espantapájaros desechado*

*mañana
cuando mañana pueblo mío
la derrota del mercenario
termine en fiesta*

*la vergüenza de occidente se quedará
en el corazón de la caña*

*pueblo despierta del mal sueño
pueblo de abismo remotos
pueblo de pesadillas dominantes
pueblo noctámbulo amante del trueno furioso
mañana estarás muy alto muy dulce muy
crecido*

*y a la marejada tormentosa de las tierras
sucederá el arado saludable con otra tempestad*

BÁRBARO

*Es la palabra la que me sostiene
y golpea en mi caparazón de cobre amarillo
donde la luna devora en la sopanda de la herrumbre
los huesos bárbaros
de cobardes animales merodeadores de la mentira.*

Bárbaro

*del lenguaje sumario
y nuestros rostros bellos como el verdadero poder quirúrgico
de la negación*

Bárbaro

*de los muertos que circulan por las venas de la tierra
y vienen a veces a partirse la cabeza contra las paredes de nuestras
orejas
y los gritos de rebelión nunca escuchados
que giran al compás y con los timbres de la música*

Bárbaro

*el artículo único
bárbaro el tapaya
bárbaro la anfibena blanca
bárbaro yo la serpiente que escupe
y me despierta de mis putrecibles carnes
de pronto salamanquesa voladora
de pronto salamanquesa listada
y me adhiero tan bien a los lugares propios de la fuerza,
que para olvidarme tendréis que
arrojar a los perros la carne velluda de vuestros pechos.*

ENTRE OTRAS MATANZAS

*Con todas sus fuerzas el sol y la luna chocan
las estrellas caen cual señales demasiado granadas
y como una camada de ratones grises*

*no temas dispón tus crecidas aguas
que bien arrebatan a la orilla de los espejos*

*han salpicado barro en mis ojos
y veo yo veo terriblemente veo
que de todas las montañas de todas las islas
sólo quedan los pocos dientes averiados
de la impenitente saliva del mar.*

PALABRA

*En medio de mí
de mí mismo
a mí mismo
fuera de cualquier constelación
únicamente estrujado en mis manos
el raro singulto de un delirante espasmo
palabra en vibración
mi posibilidad fuera del laberinto
más largo y más amplio vibran
en ondas cada vez más apretadas
en lazo con que alcanzarme
en soga con que alzarme
y me asaeteen todas las flechas
con su curare más amargo
en el bello poste sacrificial de muy recientes estrellas*

*vibra
vibra esencia misma de la sombra
en ala en la garganta está fuerza de perecer
la palabra negro
surgida en armas del alarido
de una flor venenosa
la palabra negro
nauseabunda de parásitos
la palabra negro
llena de bandidos que merodean
de madres que gritan
de niños que lloran
la palabra negro
un chisporroteo de carnes que arden
acre y de cuerno
la palabra negro
como el sol que sangra por la garra
sobre la acera de las nubes
la palabra negro
como la última risa parida en la inocencia
entre los colmillos del tigre
y como la palabra sol es un tableteo de disparos
y como la palabra noche un tafetán que desgarran
la palabra negro
prieta ustedes saben
del trueno del verano
que se arrogan
libertades incrédulas*